

GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO XIV.

Lunes 7 de Julio de 1890

NÚM. 583.

En la dedicatoria del libro: *Ensayo de Fisiología filosófica y general*, escrito por el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid D. Jesús Alcolea y Fernández, se leen las siguientes palabras dirigidas á el también catedrático D. Santiago de la Villa y Martín:

..... Á V. DEBÍ, DESPUÉS, EL OBTENER LA CÁTEDRA DE FISIOLÓGIA EN LA ESCUELA DE SANTIAGO; Á V., Y SÓLO Á V., DEBO LA QUE HOY OCUPO.....



R. I. P. A.

EL SEÑOR

DON PEDRO PELOUS

HA FALLECIDO

en esta corte á los sesenta y ocho años de edad, después de larga enfermedad, dejando á su familia en el mayor desconsuelo.

Damos el pésame á nuestro querido amigo y compañero el Sr. D. Luciano Pelous, que ha sufrido tan terrible pérdida, á la que nos asociamos sinceramente, y confiamos en que Dios habrá recogido su alma en la mansión de los justos, á la que se hizo acreedor por sus virtudes.

SUMARIO

Sección editorial: ¿Inmoralidad ó incompetencia?—¡Gracias á Dios!—Economía rural (continuación).—*Sección científica:* Policía sanitaria. — *Variedades:* En clase de historia patria.—Lista de los profesores que no solamente no pagan sino que ni la cortesía les permite contestar á las cartas que se les dirigen—Anuncios.

SECCIÓN EDITORIAL.

MADRID 7 DE JULIO DE 1890.

¿INMORALIDAD Ó INCOMPETENCIA?

Hace ya bastante tiempo que un rumor sordo y continuado surge de las conciencias honradas, señalando de una manera evidente un profundo malestar, una enfermedad social, ya crónica y de caracteres tan alarmantes, que amenaza acabar por completo con la moralidad y la justicia. No somos filósofos ni estadistas; así es que nos concretaremos únicamente á exponer algunas consideraciones acerca de las frecuentes injusticias que se cometen en los ejercicios de oposición, y que no ha mucho tiempo dieron lugar á una real orden que, si bien carece de sentido práctico, demuestra los buenos sentimientos que animaban al Sr. Conde de Xiquena.

Parece, á primera vista, que las oposiciones debieran ser una garantía de saber para todos aquellos que, solicitando y obteniendo un puesto, hayan de pasar por la censura de las mismas, y sin embargo, ¡qué inmenso abismo entre la apariencia y la realidad! Exáminense con detención las colectividades científicas, aquellas en las cuales el ingreso se efectúa por oposición, y se verá, en muchas de ellas, que al lado de una personalidad ilustré giran una porción de nulidades, capaces sólo de empañar el brillo del cuerpo á que pertenecen.

Y no es seguramente á estos parásitos científicos á los que hemos de dirigir

nuestras censuras, porque, después de todo, es disculpable la lucha por la existencia, cualquiera que sea el terreno en que se efectúe, sino á los Tribunales encargados de la censura, que estando constituidos por la ley para administrar justicia, desvirtúan hasta tal punto ese principio, que no se traduce en las soluciones de su criterio sino en actos bien marcados de repugnante favoritismo.

Impresionados vivamente por el resultado de algunas oposiciones; sublevada nuestra conciencia ante tanta iniquidad como suele cometerse; saturado nuestro espíritu de horrible tortura por los atropellos morales de que con frecuencia son víctimas algunos opositores, no se extrañe que empleemos tonos demasiado duros al calificar la conducta de los Tribunales que dichos actos cometan, toda vez que no expresan ninguna pasión bastarda, sino que reflejan la desesperante realidad, el verdadero deseo de que una vez más se insista sobre esta llaga social, para ver si se consigue que, una vez bien conocida y puesta en la superficie, se la pueda destruir con una terapéutica tan radical como asquerosa es la dolencia.

Nosotros quisiéramos, para bien de los Tribunales á que aludimos, que declarasen honradamente su absoluta incompetencia, que en este caso, y á pesar de los intereses lastimados, se harían acreedores al perdón de aquellos que deben otorgársele; y es tan sincero este nuestro deseo, que cuando pensamos en que en las calificaciones no ha intervenido exclusivamente la incompetencia, sino que las ha servido de base la inmoralidad, un escalofrío se apodera de nuestro cuerpo y nos hace sentir vivísima repugnancia hacia los individuos del Tribunal. Y si esto fuese cierto, si la inmoralidad triunfase sobre los ejercicios de los opositores, si los encargados de administrar justicia careciesen de todo

sentido moral ¡ah! entonces ¡qué terrible responsabilidad para los mismos! Y no nos referimos á la pena legal que pudieran caberles por el delito cometido, sino á la acusación de su propia conciencia, que en los momentos de recogimiento, en el silencio de la noche, habría de verse atormentada por el espíritu de los opositores, que vagando por los alrededores de su lecho, les repetirá al oído: ¡Miserables!

J. VELASCO Y MIER.

Millana (Guadalajara).

Hemos reproducido el anterior artículo de nuestro querido colega *El Siglo Médico*, porque, á más de ser digno de estudio, es de actualidad, dejando á nuestros lectores formen los juicios á que se presta y de los que, sin duda, han de sacar provecho, máxime si aspiran á alguna cátedra.

El valiente escrito de nuestro compañero D. J. Velasco y Mier, revela profundo conocimiento respecto á lo que ocurre en las oposiciones para cátedras; mas como el articulista no se refiere á facultad determinada, suponemos que lo hará á las de Medicina humana, y por si este número llegara á sus manos, en corroboración de cuanto expone hemos de decir que en lo referente á incompetencia de los jueces de oposiciones, hace un mes escasamente que se han verificado unas para catedráticos de Veterinaria, y el tribunal estaba constituido por cuatro médicos y tres veterinarios; las asignaturas objeto de la oposición eran «Anatomía exterior del caballo,» «Conocimiento de la edad en los animales,» «Capas y regiones.»

La incompetencia de los médicos para juzgar de estos ejercicios, el mismo señor D. J. Velasco la reconocerá, y de consiguiente, coincidimos en que la incompetencia es un mal gravísimo, aparte de que puede ser inconscientemente causa de la inmoralidad, y mucho más en estos tiempos calamitosos.

EJEMPLO.—Un catedrático ha tenido la *franqueza* de dar las gracias, al obtener la cátedra, con las siguientes frases:.... «á V. debí, después, la cátedra de Fisiología en la Escuela de Veterinaria de Santiago; á V., y sólo á V., debo la que hoy ocupo.....»

¡GRACIAS Á DIOS!

Ya no somos solos en combatir los grandes males que aquejan á nuestra olvidada profesión; con la constancia de los años y el estudio, alentado con las esperanzas de mejores días, los disgustos y los sinsabores truécense en placer cuando un nuevo adalid aparece en el palenque de la lucha defendiendo las mismas ideas, sostenidas en nuestra publicación, recto, severo, la verdad en los labios hija de la observación, con conciencia serena y pluma sincera, expone en términos claros, precisos, las causas de nuestro atraso, la decadencia de nuestra ganadería, la falta de ilustración y las censuras á los poderes apáticos de la hermosa España, que fué donde dirigía sus miradas la Europa con asombro y temblaba ante sus hombres; la patria de los poetas, el país donde se ostentaba la agricultura y la ganadería más floreciente y más hermosa de todas las naciones, hoy convertida en un nuevo Sahara por la ignorancia y la apatía de los hombres de nuestro siglo, que llaman á los antiguos tiempos las épocas de fanatismo y de la barbarie.

El Sr. D. Florencio Arnau, en su preciosa y útil obra, expone con claridad y elegancia, al mismo tiempo que el mal crónico de nuestra clase, los medios de su regeneración, que será tardía, según nuestras opiniones, si es que seguimos

teniendo al frente de nuestra Escuela un Director como D. Miguel López Martínez, que no es veterinario, que no es competente, y que al ocupar su puesto otro que no fuera él y se le hubiera dicho, *no te queremos porque no puedes ser de nuestra ciencia*, se habría retirado y oíría un aplauso de todos, demostraría tener las cualidades de un hombre *de mundo*. No lo ha hecho, y sin duda seguirá el mismo ejemplo el Sr. Garagarza, *Jefe de los veterinarios inspectores de carnes*, á quien el periódico *El Manzanarés* ha hecho crugir el látigo de la más severa de las críticas, demostrando hechos inconcusos, inexplicables, absurdos, y, sin embargo, estos hombres siguen en sus puestos, mandando cosas de que no entienden, contentos con la adulación de los pocos y sabiendo el descontento de los más, caminando por lo desconocido, donde han de tropezar y tenderán que retroceder; pero.... mientras tanto siguen impávidos por senda tan escabrosa, y para lo que se necesita *algo que no tenemos* ó no podemos. ¿Y qué diré de los que viven entre nosotros que parecen están influidos por el espíritu de la discordia, llevándola á todas partes donde se trate de algo útil? ¿Y de los que prefieren al santo título de maestros el de amos? ¿Y de los que chillan, por hablar, creyendo dar fuerza á sus palabras; insultan poniendo los ojos en blanco, lanzando retos en sitios donde saben no han de ser aceptados, y sembrando el desconcierto? ¡Qué vergüenza!

La clase veterinaria tiene hombres en su seno que valen, somos los primeros en reconocerlo; ¿pero éstos qué pueden hacer ante un hecho como el ocurrido con un artículo que publicó el Sr. Morcillo, en donde, con razón ó sin ella, fué atacado por sus compañeros, que debieran haber tenido presente que él también lo era, y que, guiado sólo por sus buenos deseos, publicaba los datos recogidos en

sus clínicas (cosa que hacen pocos), y que no buscaba notoriedad ni gloria? Como perros en trailla ansiaban hincar el diente y reducir al silencio á un compañero, que es de nuestros primeros prácticos, y que hoy no puede escribir por las pérdidas que ha tenido en su familia; pero que lo hará esperamos de nuevo, para hacer comprender á sus envidiosos que vive, y que si ellos son ciegos él es tuerto, y que apliquen el refrán. Ante este ejemplo son pocos los que escriben, porque temen caiga sobre ellos la *turba multa de sabios* que tenemos. Son pocas las cuestiones científicas que se dilucidan, y la ciencia veterinaria y sus profesores están relegados á lo que es peor que la muerte. ¡¡Al olvido!!

Los profesores de provincias, que son los últimos en recibir noticias de los adelantos científicos, son los que escriben, los que, en peores condiciones procuran difundir los conocimientos de la útil ciencia que profesamos, siempre constantes; ya no se ven las firmas de los artículos científicos profesionales, tan valientes, de plumas como las de Llorente y Fernández, Tallon, Puig, á quienes podrán algunos llamar olvidadizos ó que han desertado del campo donde lucha la verdad contra sus innumerables enemigos, y que tal vez sus ocupaciones los tenga alejados de sus hermanos en ideas, en pensamientos; que esperan, trabajan y sufren, pero con la esperanza siempre fija de que han de llegar épocas gloriosas para nuestra ciencia y para nuestra patria. D. Florencio Arnau, en su importante obra, habla de las causas fundamentales de la decadencia de la ganadería, de las bajas en el ganado de nuestro ejército, haciendo un cálculo según los datos de otras naciones, que es el siguiente:

«Tenemos, pues, que las bajas ó pérdidas de animales en los ejércitos, están en la proporción siguiente:

España, el....	13'04	por 100.
Alemania, el...	3'90	» »
Italia, el.....	2'82	» »
Francia, el....	2'00	» »
Inglaterra, el..	1'87	» »

»¿Por qué esa enorme diferencia entre unos y otros ejércitos? Única y exclusivamente por lo que dijimos en este periódico el 28 y 31 de Agosto, cuya lectura recomendamos al Sr. Ministro de la Guerra y Director de Caballería. La desatención y postergación de la ciencia médico-veterinaria (1), la rutinaria y abusiva aplicación de sus enseñanzas (2), el intrusismo oficial y la suspicacia hacia un Cuerpo que está á la altura de su importante misión, son las causas determinantes de esas enormes pérdidas, que, como vimos en aquellos artículos, ascienden á algunos millones que á sabiendas tiramos á la calle.

»Que todo es una verdad nos lo demuestra la organización general de los servicios veterinarios y de los profesores militares en esas naciones, donde tienen buenas enfermerías ú hospitales hípicas, buen material sanitario, y se deja al Cuerpo veterinario la dirección del servicio médico é higiénico con la responsabilidad consiguiente. Y cosa natural; allí donde mejor es la organización, la remuneración y consideración, menores son las pérdidas. Por eso Inglaterra, que tan perfectamente organizado tiene el servicio sanitario hípico de su ejército, y atiende con equidad y justicia al Cuerpo de Veterinaria militar, en el que ingresan con la categoría de tenientes y alcanzan la de general, y existe una proporcionalidad equitativa entre el número de jefes y oficiales veterinarios; por eso decimos, ahí es donde las bajas del ganado de su ejército alcanzan el

grado mínimo. ¡Qué diferencia tan abrumadora y vergonzosa el 1'87 y 13'04 entre Inglaterra y España!

»¿Será posible que desconozcan estas cosas en las altas regiones oficiales, ó que no crean que vale la pena economizar unos cuantos millones á cambio de la reforma del Cuerpo veterinario y de la mejora de su servicio en el ejército? ¿Ó es que existe algún centro interesado en tener en la anarquía el servicio sanitario hípico y mortificando y postergando al Cuerpo de Veterinaria militar?

»No creemos eso. Lo que sí vislumbramos en lontananza es que llegue el día de la equidad y de la justicia para todos los organismos y clases del ejército. Lo que sí esperamos es que pronto haya un ministro de la Guerra de las energías é ilustración del Sr. Cassola, que invierta anualmente 50 ó 60.000 duros en reorganizar ese Cuerpo y ese servicio, para obtener economías de cuatro ó seis millones de reales todos los años.»

El Sr. Arnau, en su obra, trata de artículos tan importantes como el de «La reorganización del Cuerpo de Veterinaria militar,» «La desatención de la ciencia veterinaria en el ejército,» «Absurda organización del Cuerpo de Veterinaria militar:» cita frases del sabio Echegaray; estadísticas de ganados; hace paralelos con el estado de otras naciones, etc., etc., que son imposibles el transcribir, y sólo lo he hecho con los anteriores párrafos, para que mis compañeros los aprecien en lo mucho que valen, que es el mejor elogio que de ellos puedo hacer.

Las verdades, basadas en la observación, resaltan en toda la obra; los nombres eminentes de MM. Pasteur, Monlau, Vicg de Azir y del sabio Jenner, sirven al autor para sostener sus opiniones, poniendo al descubierto la llaga que

(1) Observe el lector que el Sr. Arnau, como todo el que tiene sentido común, antepone la palabra *médico á veterinaria*, cosa que no gustará á Muley el Zenit.

(2) Fijese el lector que esto lo dice quien no es veterinario.

corroe á nuestra desdichada clase, que muere por consunción.

Para terminar, hemos de lamentar la falta de hombres que se hallan poseídos del conocimiento de nuestros males y que procuran con su pluma evitarlos, enseñando el verdadero camino que conduce al bienestar de nuestros compañeros y al de la prosperidad de nuestra riqueza agrícola, sombra de la que fué en tiempos mejores.

ANTONIO ESPEJO DEL CASTILLO.

ECONOMÍA RURAL

(LECCIONES DE M. LOSSON)

(Continuación.)

Hablemos ahora de los amos y de los criados. Al tratar de la mujer hemos estudiado el órgano de la economía en la pareja humana; el hombre es el órgano de la producción. Ambos tienen su función y la igualdad entre ellos proviene de la diferencia de las funciones. Los que reclaman, bajo el nombre de igualdad, la identidad de derechos para ambos sexos, son los más atrasados de todos los utopistas. Derechos iguales, pero no idénticos, esa es la verdad. Toca á la economía política y á la filosofía social establecer los derechos limitando las funciones; pero nosotros teníamos que recordar el principio.

Luego el papel principal de ésta consiste en conservar, economizar, ahorrar; el del hombre en producir. Por consiguiente, el mando principal en los trabajos de producción pertenecen al amo, cuya mujer no puede, en esta materia, desempeñar otro papel que el de teniente.

El verdadero agricultor se levanta el primero y se acuesta el último; entien- de de todos los trabajos de campo; teóri-

ca y prácticamente, puede ejecutar todo lo que manda; ha estudiado bastante de todas las ciencias para que no pueda ser engañado por embusteros disfrazados de ingenieros, químicos y físicos, etc., etc. Él sabe alejarse tanto de la rutina como de la imprudencia, y, por consiguiente, plantear con sangre fría, serenidad y formalidad, el presupuesto de gastos y ganancias de todas las empresas; averiguar la naturaleza de las tierras y de los pastos, las salidas para los productos del dominio; repartir el trabajo según las estaciones, los acontecimientos, las aptitudes de los obreros. Ya hemos recorrido una gran parte del dominio de la ciencia agrícola; ya hemos constatado que no existe ciencia que abarque un campo igual en extensión y profundidad.

Tener orden en las ideas y en la ejecución de los trabajos; elegir, á pesar de la inclinación del personal, el cultivo más ventajoso, prefiriéndolo á otro más gustoso cuyo producto neto sería inferior; plantear de antemano el plan general para todo el año; preparar los trabajos de la estación siguiente durante la presente, y los de mañana desde la víspera, porque lo que hace cara la mano de obra son las horas perdidas, las órdenes contradictorias é inejecutables, los trabajos diferidos por causa de fuerza mayor y que el amo no sabe reemplazar inmediatamente por otros; no aventurarse en ningún gasto que exceda los caudales, en ninguna empresa con un capital insuficiente; calcular los medios alimenticios para equilibrar el ganado con ellos; mandar con tacto y autoridad, sin titubeos ni contradicciones; ser justo; evitar el favoritismo, la familiaridad, la sospecha, la cólera; mostrarse celoso del mando y no delegarlo á nadie sino para una faena determinada; no dejar nunca de resistir á la rutina, pero procurar de convencer y probar; mostrarse abierto y de fácil trato á los que tienen buena

voluntad, intratable ante la terquedad y la necedad; escuchar á los que se interesan en el trabajo hasta discutirlo; fingir algunas veces consultar á los peones, sobre todo cuando se quiere obtener un trabajo extraordinario; elegir á hombres jóvenes y formales, respetarles, ayudarles, inspirarles confianza en el porvenir cuando se envejecen al servicio de la explotación; conocer enteramente los recursos y las costumbres de los mercados; ser vendedor y comprador hábil, prudente y resuelto: tales son las principales cualidades de los buenos amos, las que le permiten pretender tener buenos criados.

En fin, recordemos que el mejor método para lograr un trabajo provechoso consiste en interesar al obrero en ello, concediéndole una pequeña parte en las ganancias, es decir, elevándole al rango de socio, en una cierta medida.

La elección del personal se rige entre nosotros por otras consideraciones peculiares al país.

El verdadero trabajo de nuestros campos no se puede ejecutar bien, sino por el criollo, excelente trabajador cuando se ha acostumbrado á trabajar y quiere hacerlo. Pero el papel del que fué el gaucho va siempre aminorándose, y el alambreado mata poco á poco al peón criollo. A medida que se multiplican los cercos, que se dividen los rebaños, que se reparte entre más manos el territorio, el peón de á caballo, el héroe del lazo y de las bolas, el ginete diestro, sobrio é incansable, que rodea de noche animales enloquecidos por la tormenta y no deja apartarse ni uno de ellos, aunque apenas acaben de salir de sus querencias; el vaqueano, que, sin errar jamás, lee su camino en un mapa invisible, ese hombre asombroso, halla ocasiones muy escasas para utilizar sus admirables facultades, que desaparecerán por falta de empleo para hacer lugar á otras más adecuadas

á nuestras nuevas necesidades. El criollo es todavía un auxiliar precioso é indispensable; pero su importancia disminuye cada día, y está sujeto á desaparecer á corto plazo; luego, ha sonado la hora de modificar la educación primera de los hijos del campo y de prepararlos á soportar la transición de una época á otra sin padecer muchas penas y trabajos. A la iniciativa privada toca emprender esta obra de justicia, y el estanciero verdaderamente hábil y honrado cumple con su deber, constituyéndose en el educador de su personal, haciendo apto para los trabajos de su cultivo reformado. Como suele suceder, el deber va de acuerdo con el interés; tendría que ser uno más que ciego para no comprenderlo.

Es verdad que el extranjero ofrece su concurso, pero el hijo del país tiene derechos primordiales y cualidades especiales; sería el mejor entre los criados, si sus dueños supiesen merecer ser bien servidos. Como los demás hombres, el criollo tiene sus defectos y sus vicios, mas queda lejos de ser demostrado que tenga tantos como el extranjero que se le opone. Mata algunas veces, pero no asesina ni roba de mano armada; es entusiasta, idealista, curioso; aprende pronto y ejecuta diestramente las órdenes; fácil de seducir por el ejemplo, por la elocuencia de los hechos y aun de las palabras. Es un instrumento admirable que se ha de saber manejar en vez de reprocharle los vicios mismos que muchos procuran alentar. ¿Quién es vendedor en las esquinas? ¿Quién manda al peón á cobrar su sueldo en la esquina? ¿Quién gana deteniéndole allí é incitándole á gastar su dinero? Eso es el comercio, dirá uno. ¡Comercio malo el que transforma el capital en renta para desperdiciarlo! El amo que explota la inmoralidad de sus criados, acaba siempre arruinando su dominio; es un mal patriota y un torpe.

Entre los extranjeros, los que se acostumbra más pronto á los trabajos del campo son los vascos, franceses y españoles; los obreros menos exigentes son los italianos, y los más exigentes los ingleses. Los colonos rusos forman poblaciones muy activas, laboriosas y honradas; la Pampa del Sud tiene alguna semejanza con las estepas, y la educación del aldeano ruso le hace idóneo para las empresas agrícolas en nuestro país. Suministrad maderas, sogas y un hacha á un ruso, y, en un tiempo muy corto, confeccionará una casa con muchas comodidades, un carro durable y los utensilios esenciales de la vida.

Cuando un propietario deba emplear extranjeros, debe escogerlos según el plan de cultivo que se ha trazado, y sacarlos de las diferentes naciones en que han adquirido más fama en los ramos que se han de explotar: los viticultores, de la Borgoña y del Burdelés; los cultivadores, del Norte de Francia, de Bélgica, de Lombardía ó de Alemania, etc., etcétera.

Los agentes de emigración harían un servicio inmenso al país, y aumentarían sus probabilidades de buenos éxitos, si clasificaran los emigrantes desde su salida de Europa según sus aptitudes; al llegar entre nosotros, los inmigrantes se colocarían más pronto, y el duro período del aprendizaje se abreviaría mucho.

Es cierto que cada inmigrante viene colocado y satisfecho de su suerte, provoca la emigración casi inmediata de algunos europeos, y que las cartas particulares son más poderosas que los avisos más halagüeños publicados en periódicos que nunca se leen en las aldeas.

CAPÍTULO XV

El trabajo.

Hemos estudiado el capital bajo sus diferentes formas; nos queda estudiar el

último instrumento de la producción de la riqueza: el trabajo.

Cuando se trata de organizar el trabajo agrícola, nos encontramos desde el principio en frente de dos tendencias inversas, y tenemos que averiguar cuál es preferible adoptar de ambos sistemas que corresponden aquellas dos tendencias.

¿Debemos aplicar el sistema del cultivo extensivo ó el del cultivo intensivo?

Desde luego, ¿qué significan esas dos palabras?

No se explica bien su adjetivo sino por su sentido más extenso; los economistas, en general, han descrito los adjetivos *intensivo* y *extensivo*, como si se tratara de sustantivos, y han faltado á la claridad de tal modo, que su teoría se resiente de este error primordial.

Digamos lo que es el cultivo más extensivo y el más intensivo, y sabremos siempre de aquí en adelante el sentido hacia que se encamina y debe encaminarse la agricultura de una región dada.

El cultivo más intensivo es aquel que emplea todos los capitales necesarios para lograr el máximo de rendimiento de la tierra.

El cultivo más extensivo es aquel que consigue el producto neto más elevado con el capital más pequeño posible.

Un padre ha dejado á cuatro herederos cuatro leguas de campo, de que se saca una renta tal ó cual; cada uno de los herederos procura sacar de la legua que le toca una renta igual á la que el padre obtenía del dominio entero: estos herederos se dirigen hacia el cultivo intensivo.

Al revés; los cuatro herederos hacen ánimo de comprar tierra, y no procuran sacar de sus bienes sino una renta igual á la que sacaba el padre, y proporcional á la extensión del campo: estos herederos se obstinan en el cultivo extensivo, hacia que se dirigen siempre.

El cultivo intensivo parece, pues, ser el del progreso de la ciencia; el extensivo el de la rutina y de la ignorancia; pero aquí intervienen las fuerzas económicas, y veremos que son aquellas cuya influencia decide del sistema que se ha de adoptar.

Luego es fácil concebir que los dos sistemas pueden existir al mismo tiempo en una explotación.

El cultivo intensivo no es posible, sino con poblaciones muy densas y con mercados siempre abiertos; el cultivo extensivo se impone á las propiedades vastas en los países de poblaciones diseminadas. Sin embargo, hay cultivos especiales que en estos últimos países tienen que seguir el método del cultivo intensivo: el cultivo del café, del cacao, de la caña de azúcar, etc., etc., por ejemplo, porque los mercados extranjeros quedan siempre abiertos para estos productos y reemplazan la población indígena.

Es cierto que la población humana tiende siempre á aumentar, y que el cultivo extensivo debe retroceder ante el intensivo; pero este último no puede sustituirse á aquél sino bajo la condición de mantener el equilibrio entre la producción y el consumo. De esto salió á la luz la idea de los períodos, que no representan nada más que la marcha de la agricultura desde el cultivo extensivo hacia el intensivo.

El cultivo extensivo desparrama sus fuerzas y ahorra lo más posible su trabajo; el intensivo reconcentra sus fuerzas y los multiplica.

La vida nómada de los pueblos cazadores y pastores es lo que hay de más extensivo.

Royer, en sus lecciones de Economía rural, ha clasificado las tierras en seis períodos, caracterizados por su cultivo dominante, por el que pueden sufrir sin empobrecerse.

Distinguíala:

- 1.º El período montaraz.
- 2.º Id. de pastos no guadañables.
- 3.º Id. de pastos guadañables.
- 4.º Id. de cereales.
- 5.º Id. comercial.
- 6.º Id. hortelano.

Bastaría, pues, si se pudiera admitir rigurosamente esta progresión, constatar que el cultivo de un país ha alcanzado uno de aquellos períodos para determinar inmediatamente la marcha que se ha de adoptar en el porvenir y el resultado que se ha de obtener, por consiguiente, para evitar los titubeos, las pérdidas de tiempo y el retroceder.

El camino que quedaría que recorrer por nuestro país sería todavía muy largo, puesto que no hemos llegado aún al período de los pastos guadañables, y necesitaríamos agricultores sobresalientes si desearamos acortarlo metódicamente. Por fortuna, nuestros medios de acción han cambiado después de la publicación del libro de Royer, y debemos tomar en cuenta, más la economía de las empresas, las salidas para los productos, que el respeto de las transiciones.

He aquí lo que caracteriza de los períodos de Royer:

1.º PERÍODO MONTARAZ. — *Tierras pobres (medanos, arena, creta) no idóneas para la labranza, para la transformación en vergeles ó en praderas naturales. Cultivo de árboles forestales y, sobre todo, de los resinosos de la familia de los pinos.* — A la República Argentina no le faltan los terrenos donde podría empezar el período montaraz, y uno no se aventura mucho al afirmar que en muchas regiones nuestras el período montaraz sería un progreso sobre el período de pastos no guadañables. Desdichadamente, los provechos de este cultivo no saltan á los ojos de repente, y además no se recobran en un espacio de tiempo bastante corto. Sería menester, pues, abrir los ojos á los

propietarios, hacer la educación moral de aquéllos, demostrarles que su riqueza no es más que miseria, etc., etc.; todo eso parece muy difícil. Quizás pueda suceder que de un día á otro nazca la moda de los árboles; entonces se desencadenará un verdadero furor, y muchas mariposas se quemarán á este farol; pero el resultado final quedará adquirido. Los dominios con árboles serán en el porvenir los más apreciados y mejor vendidos.

2.º PERÍODO DE PASTOS NO GUADAÑABLES.

—*Pastos naturales no guadañables, sistema pastoril puro ó combinado con la labranza.* — *Cultivo con alternativas, con barbecho verde ó no.* — Este período es el nuestro, y partimos de este punto, por lo menos en la provincia de Buenos Aires. Los que quieren dejar á sus herederos el cuidado de mejorar el dominio, harán bien evitando por lo menos el asolarlo. Generalmente los campos son muy recargados, y los cercos que descansan no se encuentran en proporción con los que alimentan un ganado muy numeroso. He visto en las calles de árboles y los prados de un parque un buen caudal de gramíneas excelentes y, á pesar de haber brotado naturalmente allí, no se podía volver á hallar ni una briznita de ellas en el campo.

¿Hase de creer que nuestro clima y, sobre todo, nuestros métodos no dejan desarrollarse sino los pastos de primavera? En tal caso, ¿cómo podemos esperar la mejora de nuestro ganado? Al introducir entre nuestros ganados animales pertenecientes á las variedades precoces y mejoradas, hemos tomado el rábano por las hojas. ¡Productos extraños la mayor parte de nuestros animales puros ó mestizos, cuando viven en el campo!

La especie lanar, principal fuente de nuestras ganancias, anda destruyendo nuestras plantas animales; el cardo asnal, el trébol, el carpiquí se adelantan

como conquistadores y ahogan las demás vegetaciones. Apliquemos, por lo menos, las leyes del cultivo extensivo si no queremos ó no podemos apartarnos de aquéllo; dejemos descansar y reconstituirse la mitad de nuestro campo mientras la otra suministra á los animales la precisa alimentación.

(Continuará.)

SECCIÓN CIENTÍFICA.

POLICIA SANITARIA

LA FIEBRE CARBUNCOSA DEL GANADO VACUNO EN ASTURIAS.

I

Figuran, entre los medios que mayores elementos de riqueza proporcionan á esta provincia, la *recria y multiplicación* de los seres domésticos comprendidos en la especie de los *bóvidos*. Tal es su importancia que, de esta rama de la industria *pecuaria*, depende en gran parte el bienestar del labrador y de cuantas clases sociales viven de los productos que éste obtiene. De la evidencia de semejante verdad todos están compenetrados. No hay para qué invertir tiempo ni argumentos en su demostración. Con sólo tener presente la grandiosidad de sus productos, tanto en su valor como por lo indispensables que son á la existencia humana; con hacerse cargo de que siendo los dos elementos más necesarios á la alimentación de la moderna sociedad la carne y la leche, y que proporciona además á la agricultura un poderoso elemento para fertilizar sus campos y otro de fuerza para practicar las múltiples operaciones mecánicas que demanda la diversidad de cultivos; y con no olvidar que constituyen asimismo un agente auxiliar de no escasa importancia de las

industrias que se desarrollan en estas comarcas, se vendrá en conocimiento de que ni las hullera y metalúrgica, ni las manufactureras, ni cuantas la moderna siderúrgica pueda desarrollar, llegarán á conquistar el grado de valimiento que aquella tiene.

No obstante, la recría de nuestro ganado vacuno, confiado á manos empíricas y rutinarias, sujeta á la vez al yugo de la usura, ha ido lentamente caminando á una situación tan precaria que ha llegado á afectar á los intereses generales de la provincia, y más principalmente á la pública salud.

Ha motivado estas breves consideraciones, un hecho altamente doloroso, en el cual he tenido que intervenir como Inspector de substancias alimenticias, hecho que revela la necesidad que existe de hacer cumplir con todo rigor las prescripciones sanitarias, á fin de evitar males que con alguna frecuencia llevan el desconsuelo y el dolor al seno de las familias.

Con fecha 21 del actual recibí una comunicación de la alcaldía de la capital para que me trasladase acompañado del cabo de municipales, D. Adolfo Galván, á la parroquia de San Juan de Priorio, á fin de que reconociese los restos de una vaca que decían haber muerto en la citada parroquia, la cual había su dueño aprovechado para salazónarla y destinarla después al consumo público.

Personados en el punto donde se suponía existía y debido á las activas gestiones practicadas por el Sr. Galván, me han presentado, ya cuarteada y salazonada, gran parte de la res, sobre la que he practicado la autopsia.

Los órganos examinados con el microscopio se encontraban unos ingurgitados de sangre negra, espesa y grumosa; otros llenos de manchas negras ó violáceas; en una palabra, observé todos los desórdenes producidos por el éxtasis

sanguíneo, ocasionado por la lentitud de la circulación, lo cual me indujo á suponer que el animal había muerto á consecuencia de *fiebre carbuncosa*.

Con el fin de reunir el número mayor de datos para formular un diagnóstico racional, traté de inquirir si existían más reses enfermas, y si antes ó después habían muerto otras. Se me dijo que á consecuencia de haberse alimentado de los despojos de la vaca de referencia una cerda y un perro, murieron casi repentinamente y que el matarife que la había desollado tenía un brazo inflamado y varias pústulas.

Estos hechos, unidos á los desórdenes orgánicos precedentemente citados, eran ya por sí suficientes para diagnosticar con acierto. Pero otro dato de mayor entidad, venido como providencia, contribuyó á que no dudara en clasificar la enfermedad, como lo hice en un principio.

Al presentársenos el dueño con parte de las carnes salazonadas, noté que en la parte superior de la nariz tenía un tumor negro en su parte más culminante y violáceo en su base.

Se me imaginó si sería una pústula maligna, y teniendo conocimiento de que en aquellos momentos se encontraba en las Caldas el ilustrado médico D. Arturo Alvarez Builla, no vacilé en consultar el caso con dicho señor, el que sin perder un momento pasó á visitar al citado sujeto. Del reconocimiento hecho por el Sr. Builla resultó que el tumor era una verdadera pústula, por cuya razón aconsejó al enfermo que sin pérdida de tiempo se pusiera en curación, encariéndole la conveniencia de pasar al hospital por encontrar en éste elementos y medios de que carecía en su casa para conseguir su pronto restablecimiento.

No admite género de duda el que la muerte de la mencionada vaca fué oca-

sionada por una fiebre carbuncosa. Y como esta enfermedad invade con alguna frecuencia á nuestro ganado, y puede alterar de un modo doloroso la salud pública, bien merece que la estudiemos de una manera compendiosa, á fin de poner al alcance de nuestros ganaderos los síntomas que indiquen su invasión, las causas que puedan ocasionarla, el tratamiento curativo y las medidas de policía sanitaria que deben ponerse en práctica para evitar su propagación unas veces y su presentación otras.

II

Naturaleza de la enfermedad.

Entre las enfermedades carbuncosas, la fiebre es la más grave de todas. Es aún mucho más perturbadora que el *tifo carbuncoso*, porque su invasión es más pronta, su marcha más rápida y su terminación constantemente funesta, mortal.

Casi nunca se presenta bajo la *forma* esporádica; casi siempre afecta á más de un individuo. En unas localidades es *enzoótica* y en otras *epizootica*. Su propagación tiene lugar por *virus fijo* y volátil: unas veces se transmite por inoculación, otras se propaga por simple reabsorción epidémica y no pocas por infección.

Como todas las dolencias carbuncosas, está dotada, en grado incomparable, de una funesta y desconsoladora propiedad; goza, para infortunio del género humano, como todos los padecimientos de su naturaleza, de una terrible condición, la de transmitirse de unos animales á otros, aunque sean de diferentes especies, sin excluir de tan desdichado privilegio al hombre.

Muchos han sido los trabajos é investigaciones que se han llevado á cabo para determinar la naturaleza íntima de la fiebre carbuncosa. Los médicos y veterinarios más distinguidos que se han

ocupado con verdadero detenimiento de su estudio, han convenido en considerar esta afección como una alteración notable en la composición de la sangre. Dado su carácter de remitencia en unos casos, y en otros de intermitencia, es por lo tanto forzoso conceder que existe algo más que la alteración de la sangre. En la actualidad, la ciencia no puede, de un modo positivo, indicar los trastornos materiales que la acompañan. El día que de un modo evidente se lleguen éstos á conocer, posible es que la enfermedad que hoy se considera como incurable, en la mayoría de los casos, se la pueda combatir con verdadero éxito.

Síntomas.

Invade la fiebre carbuncosa sin fenómenos precursores. Comienza por calofríos alternativos y temblores, espasmos de los músculos de los muslos y espaldas; pulso frecuente, duro é irregular; cesa la rumia, patea la res y se pone angustiosa; la respiración se hace difícil y quejumbrosa; los movimientos del ijar son grandes y sobresaltados; hay *flujo narítico* espumoso; las heces fecales son negras y estriadas en sangre, y termina por sobrevenir una postración extremada, causando la muerte de la res, la mayor parte de las veces, antes de las veinticuatro horas.

En algunos casos, ya porque la causa no haya obrado con suficiente actividad, ya porque la predisposición orgánica oponga una gran resistencia á su acción morbosa, es lo cierto que *aparentemente* la enfermedad detiene su curso; por lo tanto la respiración se hace más libre, la ansiedad cesa y la rumia vuelve á verificarse como si gozara de verdadera salud. No sucede así con el pulso, el cual se hace filiforme, circunstancia que demuestra ser falsa la mejoría y anuncia un nuevo acceso, síntoma precursor de la muerte.

En varias ocasiones, con los calofríos y temblores se representan tumores carbuncosos, los cuales varían de volumen desde el de una avellana hasta el de una manzana grande. Son hemiesféricos y están más ó menos doloridos. Se presentan en el cuello, espaldas, pecho, mamas, vientre, rodillas y corvejones. Muchas veces no son más que pequeños flemones resistentes, muy sensibles, y que se gangrenan bien pronto constituyendo depósitos sanguíneos, de donde se desprende un olor fétido cuando se les incide, de cuyo punto sale un líquido negruzco que desorganiza la piel por su contacto y la úlcera.

Generalmente, estos fenómenos patológicos se desarrollan más fácilmente en los animales viejos que en los jóvenes, y su aparición suele marcar una crisis favorable; pero si desaparecen prontamente, la muerte del animal es inminente.

III

Sus causas.

De dos órdenes pueden considerarse éstas: Primero: causas que *originan* la fiebre carbuncosa (causas autótonas). Segundo: causas que pueden contribuir á propagarla una vez presentada (causas heterótonas).

Al exponer unas y otras llamamos con toda solícitud la atención de nuestros ganaderos, sin dejar de hacerla extensiva á las autoridades, porque de reconocerlas y poder evitarles pende en muchos casos el contener los progresos de un mal que no sólo causa pérdidas imaginables en la riqueza pecuaria, sino, como ya hemos demostrado, puede ser un elemento que perturbe de un modo doloroso la salud pública.

Entre las primeras, es decir, entre las causas que le originan, y en esto están conformes los veterinarios más notables, son: el uso de forrajes limosos, húmedos,

putrefactos y averiados, el obligar á los animales á beber aguas corrompidas, estancadas y pantanosas, como sucede con frecuencia en muchas de nuestras comarcas: el someter, como en la mayoría de los casos se somete, á nuestro ganado vacuno á una estabulación casi permanente durante el invierno, en cuadras cálidas, húmedas y mefíticas, faltas de ventilación para que se renueve el aire atmosférico, faltas también de conductos por donde dar salida á los excrementos líquidos y por seguir la perniciosa costumbre de retener en los establos los abonos sólidos durante muchas semanas.

Dan origen asimismo á tan funesto padecimiento, una alimentación insuficiente y malsana, auxiliada por trabajos rudos y penosos. Estas causas no engendran directamente la fiebre carbuncosa, sino que su acción oculta y constante determina, no muy tarde, su presentación. Van obrando incesantemente, sin que el mismo ganadero se aperciba de los trastornos que lentamente producen en el organismo. Así es que cuando se notan los primeros síntomas, en la mayoría de los casos, no es posible contener sus funestos efectos.

Entre las causas de propagación de la fiebre carbuncosa figura de un modo notorio el *contagio*. Y sobre este particular habremos de insistir, á fin de que, cuantos tengan la obligación de velar por la salud pública, sepan que éste puede ser *mediato* ó *inmediato*. Es inmediato cuando se transmite por *virus fijo*, el cual obra por inoculación, y el *mediato* por virus volátil ó miasmático, que así puede introducirse en la sangre por la vía respiratoria, como puede ir al círculo de la misma la reabsorción epidérmica de la piel.

Dice M. Roche-Lubin acerca del contagio inmediato:

«La experiencia ha demostrado que

el simple contacto del virus fijo en una parte viva y absorbente transmite la enfermedad al hombre y á la mayor parte de los animales domésticos.»

Wenceslao Guisasola,

Inspector de substancias alimenticias.

VARIEDADES.

EN CLASE DE HISTORIA PATRIA

Un maestro de escuela á sus discípulos.

COLABORACIÓN.

No olvidéis que os espera una misión nobilísima como miembros de una sociedad culta, cuyos antecedentes históricos la hacen acreedora á todos vuestros afanes por conservar su buen nombre y darle día por día más realce: no olvidéis que pronto, muy pronto llegará á vuestras manos el legado precioso de Centro América unida; y para cuando en no lejano día estéis en posesión de ese sueño espléndido del mundo de Colón, tened presente el lema redentor de que: «El trabajo y la libertad, alimentados por la inteligencia y la sed de justicia, son los dos elementos indispensables para que los pueblos adquieran importancia política, para que sus leyes y costumbres lleguen á ser un ejemplo vivo de saludables enseñanzas.»

Estáis en el umbral del santuario augusto de la ciencia; con firmeza y constancia en la prosecución de vuestro perfeccionamiento moral é intelectual, llegaréis á penetrar á la inmensa galería de las personalidades históricas que, en separados departamentos, con todos sus vicios y virtudes, formando contraste en el engrandecimiento y decadencia de la humanidad, se ofrecen á la contemplación de la generación que se levanta: buscadlos, imitad las virtudes de los pro-

tagonistas, de los hombres de gran corazón, de las almas generosas que no se intimidan ante el poder de la tiranía, ante las amenazas de los déspotas; y así llegaréis á ser dignos hijos del bello Central de América, dignos sucesores de aquellos nobles antepasados que rindieron la jornada de la vida sacrificándolo todo en aras de la patria.

Las naciones más cultas de la tierra os presentan modelos de personalidades á quienes adoran hasta el delirio: un hombre del pueblo es el ídolo de la Suiza, porque en su gran corazón halló más nobleza que las que dan la fuerza y los tesoros. Aquel hombre armó su brazo, hizo resonar las palabras de redención de la patria, é inflamó el corazón de sus conciudadanos para reconquistar sus libertades. Esa es la misión que os espera como futuros ciudadanos de Centro América; inspiraos siempre en los episodios sublimes como el juramento de Grutti, y regad vuestro corazón con el rocío que se desprende del cielo del patriotismo, de la libertad, del amor al trabajo y el engrandecimiento nacional; rocío que hace fecunda la idea, que trasforma las selvas vírgenes en risueño edén, la choza en palacio y que no se evapora con ambiciones innobles y sentimientos bastardos; ambiciones y sentimientos que albergados en la sombría conciencia de la aristocracia le dieron muerte á la patria de nuestros mayores. No echéis en olvido los nombres de aquellos beneméritos patrios, Morazán, Cabañas, Gerardo Barrios, Máximo Jerez, etc., nombres venerandos que debéis conservar en vuestra memoria con caracteres indelebles, para imitar sus virtudes y erigirle el monumento imperecedero de la gratitud, pues son dignos de la apoteosis.

Habéis comentado en clase las funestas consecuencias de la desunión en que hemos vivido durante mucho tiempo, consecuencias que implican el cerce-

namiento de nuestro territorio, conceptuado como uno de los países más bellos del mundo. El hermoso territorio de Chiapas y el Soconusco nos fué arrebatado, nuestra autonomía fué amenazada el 56 por el filibustero Walker, llamado á Nicaragua por el partido democrático de aquella república en lucha con el conservador, y todos estos males y los más que nos aquejan, no reconocen otra causa que nuestra división y las luchas insensatas con que hemos destrozado el corazón de la patria. Cuánto he gozado viendo absorbida vuestra atención al hablaros de los futuros destinos de C. A., porque reconozco en vosotros á los esforzados adalides de la noble y grande causa de su reconstrucción y á los firmes sostenedores de sus gloriosas conquistas: vuestro interés en esta materia me ha alentado y me haceis pasar gratos momentos que no se borrarán de mis recuerdos. Tened presente, pues, que Centro-América unida os pertenece: no olvideis las saludables enseñanzas de la historia, y para haceros dignos de ese encantado paraíso rodead á los hombres generosos que se esfuercen con verdadera honradez por haceros ciudadanos de una nacionalidad completa, llamada á ser el puente universal sobre ambos océanos, á ver pasar delante de sí á la humanidad entera y á llevar la hegemonía del comercio: tened fe en el porvenir, marchad impertérritos por la senda del honor y del trabajo en todas sus manifestaciones, y así allegaréis los materiales para el edificio que debe descansar únicamente sobre las sólidas bases de la instrucción del pueblo.

San Salvador, Abril 5 de 1890.

(Del Municipio Salvadoreño.)

Tratado elemental de patología externa, por E. Follín y Simón Duplay; traducido al castellano por los doctores

D. José López Díez, D. M. Salazar y Alegret y D. Francisco Santana y Villanueva.—Obra completa.—Nueva edición en publicación.—Agotado hace tiempo este importante *Tratado*, no se creyó oportuno poner en prensa una nueva edición hasta que estuviese completamente publicada la obra; y hoy, que felizmente ha salido la última parte, comenzamos la segunda ó nueva edición, que constará de siete tomos, ilustrados con 1.199 figuras intercaladas en el texto, y que se publicará por entregas semanales al precio de una peseta.

Se han repartido las entregas 37 á 40.

Se halla de venta en la Librería editorial de D. C. Bailly-Bailliére, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino y Ultramar.

ADVERTENCIA

Como verán nuestros suscriptores, hace algunos números publicamos una lista de deudores á esta Administración, y que ha producido cierto disgusto en la clase; pero téngase entendido que los nombres que han visto la luz pública han sido suplicados para el pago de sus deudas en cartas particulares, sin que hayan demostrado la atención que esperábamos de que contestarían á nuestra justa reclamación.

Conocemos quiénes son los amantes de la clase, no por lo que pagan, sino por sus condiciones de ilustración y de educación, que es lo que nosotros apreciamos.

Los que no quieran ver sus nombres en la lista de morosos, rogamoss nos escriban diciendo en qué forma

han de satisfacer sus adeudos y época en que lo han de verificar, y los que no puedan ó no quieran, que nos lo digan francamente, pues estamos dispuestos á demostrar á nuestros enemigos que la publicación de nuestro periódico no ha sido nunca un medio de vivir á expensas de la clase.

LISTA

de los profesores que no solamente no pagan sino que ni la cortesía les permite contestar á las cartas que se les dirigen.

Suma de la deuda anterior, 4.208 pesetas.

D. JOSÉ JAMAR.—Garayoa (Navarra). Este señor deja una deuda de 37 pesetas, que al serle reclamada en 17 de Julio próximo pasado, empezó á devolver los números que se le dirigían para no pagar, haciéndose el sordo á cuantas cartas se le han dirigido.

D. LIBERATO MINUE.—Las Pedrosas (Zaragoza). En cuanto se le ha pedido mande sus adeudos de 36 pesetas, ha empezado á devolver los números del periódico. Este es un procedimiento como otro cualquiera para no pagar.

D. MATEO RODERO.—San Felices de los Gallegos (Salamanca). Se le sus-

pendió el envío del periódico, dejando una deuda de 34 pesetas.

D. TOMAS PEREZ NIETO.—Santiago (Coruña). Se le dejó de enviar el periódico, y deja una deuda de 20 pesetas.

D. JOSÉ VENTURA SANCHEZ.—Villar de Gallinazo (Salamanca). Debe por la suscripción al periódico 49 pesetas y 24 cuadernos del «Diccionario,» que forman un total de 73 pesetas.

D. JUAN JUANEL GARCIA.—Guijuelo (Salamanca). Se tuvo que suspender el envío, pues el debe que deja en esta Administración es de 63 pesetas.

D. LORENZO GASCÓN.—Puerto de Bejar (Salamanca). Siguiendo el ejemplo de sus dos anteriores paisanos, nos deja adeudando 40 pesetas.

D. BENIGNO PALOMO.—Campo de Peñaranda (Salamanca). Idem id., por la suscripción nos debe 27 pesetas.

D. LUCAS PEÑA.—Polientes (Santander). Este es un tramposo como los anteriores, que debe 41 pesetas.

Suma de la deuda: 4.579 pesetas.

(Continuará.)

MADRID, 1890.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE TOMÁS MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.